



POZA YAGÜE, Marta y OLIVARES MARTÍNEZ, Diana (eds.). *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra: confluencias artísticas en el entorno de 1200*. Madrid: Ediciones Complutense, 2017.

En noviembre de 2007, el Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid, celebró las *I Jornadas Complutenses de Arte Medieval*, dedicadas a conmemorar “Cien Años de investigación sobre arquitectura medieval española”. Esta reunión científica vendría a ser la primera de una serie de once encuentros científicos que, con carácter anual, han sido organizados hasta la fecha.

La consolidación progresiva de esta iniciativa y su creciente impacto en el seno de la comunidad científica, en ámbito ibérico, puede considerarse como uno de los principales logros de un conjunto de investigadores, en su mayoría llegados a la Universidad Complutense en un corto espacio de tiempo. Todos ellos han posibilitado el cambio generacional del Departamento de Arte Medieval y su buen hacer y rigor científico han logrado convertir a este Departamento en uno de los baluartes actuales de la Historia del Arte medieval en la Península Ibérica. Es preciso destacar, en este sentido, la importante aportación de Javier Martínez de Aguirre, Juan Carlos Ruiz Souza, Matilde Azcárate Luxán, Olga Pérez Monzón, José Luis Senra Gabriel y Galán, Susana Calvo Capilla, María Victoria Chico Picaza, Marta Poza Yagüe, Alexandra Uscatescu Barrón, Matilde Miquel Juan y Laura Rodríguez Peinado. Todos ellos han ido turnándose en los comités de organización de las diversas ediciones de estas Jornadas, en los que han integrado, de forma loable, a varios investigadores noveles que, bajo la sabia batuta de este excepcional grupo de medievalistas, han desarrollado y defendido sus tesis doctorales en los últimos años. Entre ellos se encuentran Diana Olivares Martínez, Diana Lucía Gómez-Chacón, Francisco de Asís García García y Elena Paulino Montero.

Las diversas ediciones de las *Jornadas Complutenses de Arte Medieval* han ido convirtiéndose en un marco incomparable para dar visibilidad a las nuevas líneas de investigación que han ido desarrollándose a lo largo de esta última década en el seno de este Departamento y, por extensión, en la historiografía medieval nacional e internacional. En el caso del volumen que nos ocupa en estas líneas, recoge las aportaciones de la octava edición de las Jornadas, celebrada en 2014 bajo el título “Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra: confluencias artísticas en el entorno de 1200”. En esta ocasión, se conmemoró el octavo centenario del fallecimiento de ambos monarcas castellanos en octubre de 1214.

El reinado de Alfonso VIII (1155-1214), enormemente complejo desde el punto de vista político, pero extraordinariamente rico cultural y artísticamente, ya había sido abordado en ocasiones anteriores desde esta órbita. Es el caso, por ejemplo, del curso *Alfonso VIII y su época. II Curso de Cultura Medieval* (Aguilar de Campoo, 1-6 de octubre de 1990, publicado por el Centro de Estudios del

Románico en 1992) cuyas actas han sido, desde entonces, una referencia bibliográfica de primer orden para entender diversos aspectos del reino de Castilla en la segunda mitad del siglo XII. Veinticinco años después, el presente volumen representa un salto cualitativo y nos muestra los avances que la investigación científica ha realizado sobre la producción cultural y artística del período histórico marcado por el gobierno de Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra. La diferencia entre los títulos de ambos volúmenes es, de por sí, significativa. Mientras en el primero se hacía hincapié únicamente en la figura del monarca y su época, el volumen que ahora ve la luz subraya, por igual, el papel que ambos reyes jugaron en la esfera cultural de su corte y reino.

El propio contenido del libro evidencia, asimismo, un importante cambio en el tipo de aproximaciones y metodologías de análisis utilizadas, reflejo de la evolución que la propia disciplina de Historia del Arte ha experimentado en los últimos años y que la ha llevado al encuentro de la Historia Cultural o la Historia Social y, al mismo tiempo, a establecer sinergias epistemológicas con otros campos del saber, como la Química, la Física, la Geología, la Psicología o la Neurología, jugando un papel ciertamente preferencial en el desarrollo de corrientes como la Neuroestética.

Abandonando los estudios propiamente formales y estilísticos del objeto artístico, la historiografía del arte medieval ha virado, en la última década, hacia análisis que privilegian el estudio de la creación y las formas artísticas en un contexto más amplio, avanzando hacia el estudio integral de la obra de arte al tener en cuenta: el propio medio en el que esta fue creada y los factores socio-políticos, religiosos y económicos que la condicionaron; el papel de los promotores y su eventual utilización de la imagen como medio de propaganda y manifestación de poder; la promoción tanto masculina como femenina de la obra artística, avanzado significativamente en el conocimiento de esta última; la diferencia entre el papel jugado por el artista intelectual y el artista material; el estudio de soportes y campos artísticos poco privilegiados hasta hace poco tiempo, como la miniatura, las telas o la cerámica; el propio proceso de creación de la obra, incluyendo el análisis técnico de materiales en el laboratorio y estableciendo fructíferas colaboraciones con áreas de conocimiento como la química o la geología; los procesos de circulación y movilidad en la Edad Media y su influencia en la transferencia de formas y modelos entre diversos territorios; la existencia y desarrollo del mercado artístico, especialmente en la Baja Edad Media; la propia conservación de la obra medieval en períodos posteriores y la colaboración con técnicos del área de conservación y restauración.

La colección de estudios publicados en el presente volumen refleja esta evolución de la historiografía artística medieval. Así, la primera parte del libro –“Alfonso VIII, cultura e imagen de un reinado”– está dedicada a analizar diversos aspectos históricos y políticos que marcaron la producción cultural y artística en el entorno regio. Martin Aurell analiza la utilización de la obra artística como medio de propaganda regia por la familia Plantagenet; Marta Poza hace un extraordinario análisis del papel de Alfonso VIII y Leonor en la evolución artística de este período basándose en fuentes documentales; Olga Pérez Monzón, continuando con sus estudios sobre arte funerario, analiza el espacio fúnebre regio y el interés por crear una memoria visual por parte del monarca. María Barrigón, por su parte, publica aquí los resultados del análisis técnico efectuado a los tejidos conservados en

los sepulcros de Las Huelgas, mientras Montserrat Pagès parte del estudio de las pinturas murales del claustro de San Pedro de Arlanza para analizar la creación de un espacio áulico en un contexto monástico y las implicaciones políticas que esto pudo haber tenido.

La segunda sección de la obra –“Leonor de Inglaterra y la promoción artística femenina”– puede perfectamente encuadrarse en la corriente historiográfica que, en los últimos años, ha privilegiado el estudio de la promoción femenina en época medieval y ha conseguido sacar a la luz documentos, datos y análisis de piezas artísticas que han transformado la visión que, hasta hace muy poco tiempo, se tenía sobre el papel jugado por las mujeres en cuanto autoras intelectuales y materiales de proyectos artísticos. Aquí, los estudios de Claude Andrault-Schmitt, Ana Rodríguez y Elizabeth Valdez del Álamo analizan diversos aspectos sobre el papel jugado por diversos personajes femeninos de la familia Plantagenet y la propia casa real castellana, destacando el innegable protagonismo de Leonor de Inglaterra.

En la tercera parte de este volumen –“Artistas, talleres e intercambios”– los doctores Gerardo Boto, Dulce Ocón, Rose Walker, Ana Hernández, Carla Varela, Luís Sousa y Adelaide Mirada, aportan una serie de importantes resultados relacionados con la circulación de artistas, formas y modelos entre diversas instituciones regias y monásticas en el seno de la corona castellana pero también entre Castilla y otros reinos, como Francia y Portugal.

El cuarto y último núcleo –“La renovación de la arquitectura religiosa peninsular hacia 1200 y sus conexiones internacionales”– proporciona un completo panorama del desarrollo arquitectónico en los diversos territorios ibéricos: Javier Martínez de Aguirre analiza el caso de Navarra, basándose en los casos del Santo Sepulcro de Torres del Río y San Juan de Acre de Navarrete, mientras Esther Lozano y Marta Serrano se ocupan del valle del Ebro estudiando diversas tipologías de edificios. Eduardo Carrero aporta una excelente revisión historiográfica sobre el erróneo análisis que, durante prácticamente todo el siglo XX se hizo sobre los cimborrios de la catedral de Zamora, Toro y Salamanca en cuanto productos de la influencia oriental y señala, de forma acertada, los riesgos de aproximarse al objeto artístico construyendo únicamente un discurso estilístico. Por su parte, Rocío Maira analiza, desde un punto de vista técnico, la construcción de bóvedas sexpartitas, su estereotomía y aparejo. Finalmente, Susana Calvo aporta una contribución fundamental, enriqueciendo este panorama arquitectónico con el estudio de la arquitectura religiosa producida en esta misma época, pero bajo los designios de la dinastía almohade, centrándose en el caso de la mezquita de Tinmal.

Finalmente, y además de resaltar el nivel científico de las aportaciones de este conjunto de estudios, es preciso subrayar que este volumen ha reunido el trabajo de investigadores tanto nacionales como internacionales y tanto de una trayectoria consolidada como de jóvenes promesas de la historia del arte medieval. Asimismo, convergen en esta obra diversas disciplinas y áreas de conocimiento, así como expertos en diferentes campos artísticos. El rigor científico de todos ellos, la importancia de los datos y resultados aportados, la innovación de sus aproximaciones y perspectivas, así como la sabia coordinación de las dos editoras –creando varios ejes temáticos con una gran coherencia interna– convierten a este libro en una publicación que tiene el suficiente potencial para perdurar en el tiempo como una referencia de consulta básica, tal como lo ha sido el anteriormente citado volumen de *Alfonso VIII y su época*.

Sólo nos resta desear que la proficua labor de este excepcional conjunto de medievalistas de la Universidad Complutense continúe *in crescendo* y que su contribución a la evolución de la Historia del Arte medieval venga a ser todavía mayor.

Alicia MIGUÉLEZ  
Universidade Nova de Lisboa  
alimiguel@hotmai.com